



# Asamblea General

Distr. general  
7 de agosto de 2014  
Español  
Original: inglés

---

## Sexagésimo octavo período de sesiones

Tema 36 del programa

### La cuestión de Palestina

#### **Carta de fecha 5 de agosto de 2014 enviada al Secretario General por el Representante Permanente del Estado Plurinacional de Bolivia ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de transmitir adjunta la declaración que el Estado Plurinacional de Bolivia formuló en la 7222ª sesión del Consejo de Seguridad del 22 de julio de 2014 (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 36 del programa.

(Firmado) Sacha Sergio **Llorenty Solíz**  
Embajador  
Representante Permanente



## **Anexo de la carta de fecha 5 de agosto de 2014 enviada al Secretario General por el Representante Permanente del Estado Plurinacional de Bolivia ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

### **Declaración**

Son trágicos los asuntos que nos traen a este hemisferio.

La Carta sobre la que se fundó esta Organización señala que los pueblos de las Naciones Unidas estamos resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que inflige a la humanidad sufrimientos indecibles.

La misma Carta que se repite con grandilocuencia en tantos discursos dice que esta Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus Estados Miembros.

Sin embargo, esta reunión y el flagelo que sufre el pueblo palestino son prueba clara de que este orden internacional no puede preservar a Palestina de los sufrimientos indecibles de la agresión israelí.

Esta reunión, este Consejo, la tragedia de Palestina son prueba clara de que ese principio es una mentira, lo que dice la Carta no es cierto. En esta Organización sus miembros no son iguales.

No voy a hablar de mi país, que es uno de los 193, voy a referirme al pronunciamiento que hizo el Movimiento de los Países No Alineados; 120 países han exigido que este Consejo detenga la invasión a Gaza y ponga un alto a las repetidas agresiones militares israelíes en contra de la población palestina. De las constantes declaraciones del G77 que reúne a más de dos tercios de la membresía de esta Organización y que exigen que se ponga fin a la ocupación israelí en territorio palestino.

No somos iguales, como reza la Carta, porque uno solo de los cinco privilegiados con el derecho a veto puede paralizar cualquier iniciativa de acción. Un solo miembro tiene más poder que dos tercios de los miembros de estas Naciones Unidas. Ese mismo miembro permanente y con derecho a veto que al justificar estos crímenes con la fórmula del “derecho a la defensa” es corresponsable por acción y omisión de estas atrocidades. Por supuesto, me refiero a los Estados Unidos. El mismo Estado Miembro que impide que Palestina sea reconocida como miembro pleno de esta Organización.

Sin embargo, no creo que estas consideraciones que se discuten en los grises pasillos de la diplomacia internacional hayan pasado por la mente de ninguno de los ocho miembros de la familia Abu Jarad cuando un misil israelí impactó su casa en el norte de Gaza, el pasado 14 de julio, matándolos a todos, incluidos cinco niños de 15, 13, 3 años y 12 y seis meses.

Nosotros que nunca olvidaremos las atrocidades del nazismo contra el pueblo judío, ante estos trágicos episodios tampoco podemos callar que parece ser que en esta historia Goliat usa aviones artillados y lanza misiles, mientras que David, viste una pañoleta.

En ese contexto, inspirado en palabras dichas por poetas y luchadores como Neruda, Betto, Salman y otros, los cuatro minutos que tengo quiero dedicarlos al pueblo palestino y a este Consejo.

Al pueblo Palestino: en la limitada posibilidad de llegar a ellos desde lo más profundo de mi esencia de ser humano, quiero pedirles disculpas.

Quiero pedir disculpas a los más de 600 palestinas y palestinos, hombres, mujeres, ancianas y ancianos, niñas y niños que perdieron la vida en estos últimos días. La comunidad internacional de la que somos parte les ha fallado. Nosotros les estamos fallando.

Quiero pedir disculpas a los más de 3.500 palestinas y palestinos, hombres, mujeres, ancianas y ancianos, niñas y niños que han resultado heridos y pueden quedar con discapacidades permanentes producto de la agresión israelí. La comunidad internacional les ha fallado.

Quiero pedir disculpas por el casi centenar de escuelas y 18 instalaciones médicas destruidas por el ataque israelí. La comunidad internacional les ha fallado.

Quiero pedir disculpas por los 72.000 niños y niñas que requieren asistencia psicológica especializada. La comunidad internacional les ha fallado.

Quiero pedir disculpas por las 1.500 casas destruidas total o parcialmente por la fuerza ocupante. La comunidad internacional les ha fallado.

Quiero pedir disculpas por los 6.000 palestinas y palestinos detenidos por la fuerza ocupante. La comunidad internacional les ha fallado.

Quiero pedirles disculpas por los asentamientos ilegales. La comunidad internacional les ha fallado.

Quiero pedirles disculpas por el inhumano muro que se construye para aislarlos. La comunidad internacional les ha fallado.

Ahora quiero dirigirme a este Consejo, a sus 15 miembros, a los cinco que tienen ese privilegio que nos hace desiguales, el derecho a veto, pero sobre todo al Gobierno de los Estados Unidos.

Sabemos muy bien que lo que el mundo atestigua hoy es consecuencia de la ocupación ilegal, ilegítima de Israel en territorio palestino.

Hemos perdido la inocencia, sabemos muy bien que esos supuestos esfuerzos diplomáticos sólo consiguen dar más tiempo a Israel para que alcance sus objetivos militares.

Ustedes tienen el poder para detener esto y no lo hacen. No impondrán sanciones contra Israel, no habrá decisiones para detener estas atrocidades.

Como ya dijo el Presidente Evo Morales debemos detener este genocidio y juzgar a los responsables.

Exigimos de la manera más enérgica que detengan la agresión militar israelí en contra de Palestina.

Exigimos que asuman su responsabilidad y paren la construcción de ese infame muro.

Exigimos que cesen los asentamientos ilegales.

Exigimos que liberen a los presos palestinos.

Exigimos que se cumplan las convenciones de Ginebra y las de derechos humanos y el Estatuto de Roma.

Exigimos un régimen de sanciones contra Israel.

Exigimos que cese la agresión, sí, pero que también cese la ocupación.

Exigimos que de una vez y para siempre los palestinos tengan un Estado libre, soberano e independiente.

Termino esta intervención, recordando las palabras de Nelson Mandela, ese hombre revolucionario que no estaba en el altar de lo inocuo sino en la lucha por la liberación de los pueblos. Él decía: “sabemos demasiado bien que nuestra libertad será incompleta sin la libertad de Palestina”.

Reafirmamos nuestra decisión de apoyar incondicionalmente al pueblo palestino en su legítima búsqueda de la dignidad, la justicia y su derecho inalienable a la autodeterminación en su Estado independiente de Palestina, con Jerusalén Oriental como su capital, sobre la base de las fronteras anteriores a 1967.

---